

PROBLEMAS VITALES

Todos los países en momentos difíciles apelan al reclutamiento y a la persecución tenaz de los especuladores cuando se hallan comprometidos en guerras de importancia y larga duración. ¿Cuánto más no hemos de hacerlo nosotros, de acuerdo con las exigencias de nuestra lucha y los fundamentos morales de la misma? Por un principio social más justo, luchan nuestros hermanos del frente y nosotros un espíritu, que linda con el heroísmo, trabaja, muere y campeña en los centros de producción. Es preciso corresponder a este esfuerzo, cumpliendo sus exigencias sociales y satisfaciendo sus necesidades más perentorias.

LA VOZ DE LA F. A. I.

Libertad y

ABASTECIMIENTO Y PRODUCCION INTENSA

Huelga señalar, por la gran cantidad de veces repetido, el preponderante papel que desempeña la retaguardia en la guerra. Precisamos de una retaguardia unida, fuerte, de moral elevada, tanto como de un Ejército disciplinado, aguerrido y bien armado para conquistar la victoria. Un abastecimiento mínimo de la población civil es tan indispensable como un amunicionamiento abundante de los frentes. Hay que garantizar ese mínimo de subsistencias indispensables para seguir trabajando y elevar al máximo la producción. Hay que establecer un racionamiento riguroso y equitativo de las subsistencias. Y ha de tener el Pueblo la sensación y la garantía de que no hay privilegios a la hora del reparto. En tiempo de privaciones, nadie tiene derecho a ser una excepción privilegiada. Sería, sencillamente, un sarcasmo al Pueblo y un sabotaje a la guerra. El que esto hiciera sería tan dañino como el especulador. Una rigurosa política de guerra equivale a una rigurosa política de abastos. Los puestos más o menos influyentes no pueden representar para nadie un privilegio. Todo el mundo ha de participar por igual en el sacrificio, y

todos debemos rendir lo más posible, y para ello, es preciso que cada individuo tenga asegurado lo indispensable para el sustento. Debemos convencernos bien de lo que representan en nuestra lucha los imponderables de una política económica justa. Hay que mantener vivo a toda costa el entusiasmo del Pueblo y la fe en la victoria. De ahí que insistamos, por considerarlo de importancia capital, en abogar por el establecimiento inmediato de la distribución mínima, equitativa y justa de las subsistencias. Hay que apelar a todos los resortes para producir más y mejor, y también para infundir un sentido de justicia proporcional en el reparto asegurando la subsistencia a los frentes de lucha y de trabajo. Consideramos que a la victoria no se contribuye con estridencias y consignas demagógicas, sino aportando soluciones a los problemas que la guerra plantea, con la visión exacta de lo que significan. En tal sentido no hacemos sino reiterar la solución que la C. N. T. y la U. G. T. preconizan en su Pacto de unidad, al enfocar el problema fundamental del abastecimiento.

JA ESTA BE!

Clara gran en la retaguardia tiene incluido desde hace días un pintoresco escorzo literario sobre el "libertario", el comunismo, la democracia y otros conceptos que rotulan proyectos ideológicos de más o menos circulación en el mundo. Nosotros, desde aquí, resguardando esta saludable atmósfera de trincheras catalanas al Segre, observamos con interés la polémica, y lo que nos proporciona más hilaridad son las falacias, conjeturas y suposiciones que, a costa de meterse por la retaguardia para el futuro, volubilidad con verídicos saberes, se arrojan sobre los otros puntos de la victoria. Se agravan a todas las sutilezas moderadas de su contenido para atardecer de un pasado liberal, democrático, inmaculado de subterfugos extremistas, haciendo profecía de su poderación histórica. Otros desmoronan su larpo pergamino de especulaciones y exclamaciones en aras de la salvación del pueblo. Todos y cada uno gestulan y manejan, pretendiendo impresionar a las masas con el brillo y oropel de sus autocondecoraciones. Nosotros, desde aquí, en las trincheras del Segre en el día de hoy, por el fuego de los obuses, observamos con interés, pensando en el día que incedamos de las banderas victoriosas las calles de la ciudad y en el momento, después del desfile, cuando vamos a evitar las reducciones de ciertos periódicos. (De "El Frente", de la 28. División.)

NUESTRA UNION NACIONAL VERDADERA

Por encima de todas las apatencias políticas, decenas de manobras se realizan con fines partidistas, está la conducta del pueblo español. Quien quiera descubrir la verdadera fuerza de nuestra lucha histórica, quien deseé conocer el verdadero nervio de la epopeya española, quien tenga voluntad de valorizar el espíritu de sacrificio de la España antifascista, no vaya a otros sitios que a aquellos en que vive, lucha, sufre, trabaja y alienta el Pueblo, la masa anónima de los trabajadores, en los frentes y en la retaguardia. Ahí, sólo ahí está la España digna de todos los respetos, la España que pugna por derrotar a los enemigos de la libertad, la España que quiere conquistar para

siempre el derecho de disponer libremente de su destino. En los frentes de combate la unión es un hecho. Aunque también allí, como en todas partes, las pasiones sectarias jueguen con la vida y el porvenir de los que sacrifican todo a la causa de la libertad. Y en los lugares de trabajo la unión es también un hecho. Aunque, también aquí, tengan que sufrir los obreros y campesinos las consecuencias de manipuleos políticos ajenos a sus intereses y a los de la España en armas contra el fascismo. De la intensidad con que se sienten entre los combatientes y entre los productores la necesidad de la unión en la guerra libertadora habla más que todo lo que pueda decirse la reali-

LO MAS LIBERTARIAMENTE POSIBLE

Al afirmar que es misión de los anarquistas actuar lo más libertariamente posible en las actuales circunstancias, no hacemos más que repetir un concepto desarrollado por los grandes teóricos del anarquismo, aplicándolo a la realidad que vivimos hoy y en medio de la cual debemos hacer valer la voluntad realizadora de nuestro movimiento revolucionario. Haciendo cuestión aparte del estado de rebeldía permanente frente a los órganos del Poder, y a la reivindicación del derecho de libre experimentación que sentaba como premisas. Malatesta en lo que se refiere a la intervención anarquista en el proceso revolucionario aún en el caso de que éste no siguiera una orientación antiestatal, premisas que la guerra y las tácticas de guerra adoptadas por la C. N. T. y la F. A. I. hacen imposible materializar estrictamente, la fórmula malatestiana, que señala la necesidad de hacer e inducir a las masas a hacer lo que consideramos labor revolucionaria, no pierde su vigor, su carácter de guía en nuestra lucha actual. Actuar lo más libertariamente posible implica el previo reconocimiento del valor de las actividades diversas del proletariado, la comprensión a fondo de los factores que se oponen al avance de las conquistas revolucionarias, la ubicación exacta en el complejo político-social de las fuerzas progresivas y de las antirrevolucionarias, la justa valorización, también, de los órganos populares que pueden servir en la defensa de los derechos del pueblo y, en primer término, de la libertad. Estar junto al pueblo en la defensa de esos derechos y libertades; oponerse resueltamente a cualquier ensayo dictatorial; descubrir y combatir los manejos de la burguesía y de quienes sirven sus intereses; asegurar el respeto para las creaciones auténticamente revolucionarias del proletariado; perfeccionar la obra realizada directamente por el Pueblo, al margen de ingerencias extrañas; impulsar en todo lo posible el desarrollo de esa obra y orientarla siempre por los caminos de la gestión y del control directo de los trabajadores; propugnar soluciones justas para los problemas de la economía, mediante la distribución racional y equitativa de lo que el pueblo necesita; defender aquellos órganos en que el pueblo interviene y que son garantía más o menos duradera para cualquiera de sus conquistas o alguno de sus derechos; ejercer la máxima influencia posible en la dirección y orientación de la lucha armada que el pueblo realiza; vigorizar sin descanso los organismos sindicales; he aquí algunas de las tareas básicas que engloba nuestra fórmula revolucionaria: ACTUAR LO MAS LIBERTARIAMENTE POSIBLE.

ANTIFASCISTAS DEL MUNDO!

S. I. A. RECLAMA VUESTRO APOYO



S. I. A. AYUDA A LOS FRENTES

EN FRENTES

dad vivida en más de dos años. Ninguno de los múltiples juicios políticos, ninguna de las maniobras, ninguno de los atropellos cometidos contra las conquistas y derechos del Pueblo, han sido capaces de romper los vínculos que unen a los que luchan y mueren combatiendo y a los que trabajan sin

Vigilemos nosotros para que esa unidad caudata, que ha debido soportar arremetidas insensatas, que debe resistir la presión destructora del partidismo político, siga siendo una realidad siempre. Es el Pueblo quien hace la guerra, desde los frentes de lucha y de trabajo. Sean todos nuestros esfuerzos

Y LUGARES

descanso para que sea nuestra la victoria. ¿Qué prueba más categórica hay que esa, para quienes conocen los pormenores de nuestra vida política en el transcurso de la guerra...? Esa unión es la que ha de salvarnos. Porque está por encima de las bajas pasiones de los que sirven ambiciones pro-

para que el Pueblo resista con éxito todos los intentos divisionistas y desbarate con su unión todos los planes liberticidas. La causa de la España antifascista necesita esa unión, que la sangre y el sudor de los trabajadores han sellado en aras de su liberación. Es la auténtica unión nacional.

DE TRABAJO

COMPAÑERO: LEE HOY EN UN PAIS LEJANO...

AYUDA TU SIEMPRE A S. I. A.